

APUNTES DE UNA MARISMA SIN HISTORIA

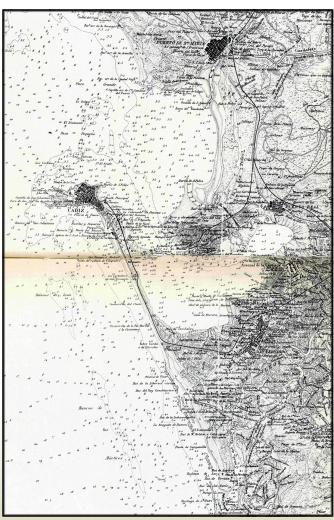
RETRATO DE UNA TIERRA SALVAJE, "DEMASIADO" CERCANA A DOÑANA

Javier Ruiz y Francisco Hortas

Coordinadores Proyecto Limes Platalea. Sociedad Gaditana de Historia Natural.

Origen del desconocimiento de la existencia de una "Doñana menor" en el ámbito de la Bahía de Cádiz.

Es muy probable que muchos observadores de aves, alguna vez hayan recorrido la Autovía A-4 entre Puerto Real y el Puerto de Santa María en la Bahía de Cádiz y hayan contemplado, la gran extensión de salinas existente a ambos lados. Incluso atisbar mirando en la distancia hacia el este, la enorme superficie, 6.000 Ha. que hasta los años 50 fueron las marismas naturales del Río Guadalete y Río San Pedro. Los ornitólogos locales la llaman "La Marisma Seca" y aunque ha estado bien prospectada la provincia de Cádiz por la botas de la Ornitología anglosajona y bien descrita en libros, esta zona ha sido una incógnita en la Historia Natural de la provincia. Se trata de la ausencia total de descripciones faunísticas. Más concretamente, la echamos en falta por parte de los vecinos jerezanos Abel Chapman y Walter Buck en sus relatos de finales del siglo XIX y principios del XX. Estos, vinateros ambos y el segundo además, cónsul británico en Jerez, tenían en el palacio del Recreo de las Cadenas (lugar hoy de la Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre) residencia y base de operaciones cinegéticas, siendo seductoramente relatadas con sabor victoriano en sus dos obras sobre el solar hispano: La España Agreste y La España Inexplorada. Sólo en una de ellas, habla muy vagamente de un par de salidas por las marismas del Guadalete entre miles de limícolas. Es más, sus negocios vinateros los obligaban a embarcar sus botas de vino con destino a Gran Bretaña en



"Contornos de Cádiz". Francisco Coello. 1868. Atlas de España y sus

el puerto de Matagorda o en el de la vecina ciudad de Cádiz y también, relacionarse habitualmente con la burguesía solariega portuense, viajando necesaria y continuamente entre las salinas de las diferentes poblaciones de la Bahía. Pero no solamente estos británicos debieron forzosamente transitar por la zona, sino que sabemos de la existencia de multitud de



viajeros y no solamente los archiconocidos románticos, describiendo profusamente la ciudad de Cádiz, la Bahía, sus pueblos y su paisaje, sin reparar extrañamente en un espacio natural cotidiano y vecino a todo – las salinas y las marismas-. Esta conclusión la compartíamos con el tristemente desaparecido y pionero ornitólogo local, Fernando Solís (hijo y sobrino -Ramón Solísde insignes historiadores gaditanos) extrañándonos la ausencia total de información (en contraste con la existente de Doñana, La Janda, y las sierras, lagunas y costas gaditanas). El desconocimiento de la zona también nos fue corroborado personalmente por el Profesor Bernis (con algún matiz respecto a los Ánsares como luego veremos), Valverde y Del Junco. Todos, padres de la ornitología española. Ahora, escribiendo de Jerez de la Frontera también recae nuestra atención en el curioso blasón de la ciudad y pone en contexto, algo más que la influencia de las marismas en el paisaje de "todos los días", que es donde queremos llegar. Este escudo contiene como un único campo central, una representación de olas del mar. Los heraldistas dicen que fue concedido por Alfonso X el Sabio tras la conquista a la morisma y las ondas del mar representan la permanente combatividad y la cercanía al mismo como origen de peligros, pues era vía de llegada de más moros. Personalmente creemos simboliza mucho más, a un entorno natural muy alejado del actual, donde Jerez era una ciudad tan marismeña como hoy lo es Almonte (Huelva) en Doñana. De hecho hasta los años 30 del siglo XX las decenas de miles de hectáreas de marismas del río Guadalquivir en su orilla izquierda, en Sanlúcar, Trebujena, Lebrija, Las Cabezas (marismas del Chapatal, de Rajaldabas, del Bujón, de las Mesas de Asta, del Tabajete llegaban por el Norte hasta pocos kilómetros de la ciudad. Y por el Sur, entre el Puerto de Santa María y Puerto Real, las marismas de Cetina y de las Aletas, es

decir del Río Guadalete y Río San Pedro (antes este último, solo un brazo del Guadalete). Amén de éstas, un gran rosario de terrenos encharcables y complejos de lagunas endorreicas como la laguna de Medina.

Todo este **preámbulo** nos lleva desde siempre a recabar toda información, por dispersa que sea, para reconstruir en lo posible un paisaje que era una **Doñana menor**.

Máxime cuando en breve, veremos como aproximadamente 1.000 hectáreas de una nueva salina industrial sobre las marismas desecadas, se sumaran a las 800 existentes de la salina Santa María.

El patero

Hace poco hemos sabido de la muerte de Luis Falcón Salcedo (28/03/31) "El Peluso" último cazador que nació (y aprendió desde niño junto a su padre, siendo cuarta generación de cazadores) y murió en estas marismas. Hoy, casi 16 años después de las entrevistas que pudimos realizarle con destino a un inconcluso proyecto que denominamos Historia Natural y Cinegética de las Aves de la Bahía de Cádiz, queremos darlas a conocer mayoritariamente tras un acercamiento al tema realizado hace un par de años -a través de un blog personal-. Esta pequeña Memoria se la debemos a él, y a las gentes que eran el paisanaje de las marismas más inexploradas.

Veréis, estos fangales fueron creados por el aporte sedimentario del río Guadalete y su brazo, el San Pedro. Geológicamente este brazo llegó a separase y ser realmente el Río Salado (hoy solo arroyo). Conformaron la "cubeta esteparia salina" que hoy conocemos y posteriormente a este punto, la situación



en la que comenzaron las transformaciones humanas que la desecaron en los años 50 -como compensación a los mayetos de la vecina población de **Rota-** tras la expropiación de terrenos para la base **Aéreo-naval**. Todo un fracaso, pues jamás se han podido cultivar a pesar de los intentos, por la elevada salinidad de la tierra.



Marisma. Ortofoto Andalucía. Vuelo americano 1956

Fue una suerte conocer a este viejo cazador, pues en su vejez también era el último vaquero de la conocida como Marisma Cetina, la cual junto a la de las Aletas son los dos hidrónimos con los que denominamos toda la zona de la que hablamos. Su última ocupación lo hacía proclive a largas charlas. Estas marismas las prospectamos por primera vez a finales de los años 70 y ya estaban desecadas desde hacía mucho, pero palpitaban de aves aún. No podíamos dejar de fantasear junto a Falcón, sobre lo que fueron, pero ese buen hombre nos ayudó a reconstruir mentalmente un paraíso de aves que desde entonces, no hemos podido dejar de parangonar con la vecina Doñana.

Las aguas que lo inundaban todo

Lo primero que nos enseñó Falcón fue entender la dinámica de las aguas. Estas, en su mayoría, lo inundaban casi todo desde el sur y hacia el norte por las mareas (2 veces al día) desbordándose a través caño del Río San Pedro (conocido como arroyo Salado en su cauce alto). Es decir, generando marismas salinas. En su parte central estaban la tablas de terrenos inundados tan solo salobres del arroyo Salado junto a la desaparecida y desconocida Laguna de los Silbones (de aguas permanentes y rodeadas de juncos y castañuelas) y la laguna de Frigilla (esta, sólo endorreica). Más al norte, el río Guadalete que con sus grandes crecidas desbordaba e inundaba con aguas dulces hacia el sur, toda la zona. Pensad en el escenario de mezclas y luchas entre los orígenes de diferentes aguas y la diversidad de ecotonos que se producían. A su vez, al oeste las Salinas de la Tapa en El Puerto de Santa María y al este los pinares de Puerto Real (antes llamados "Bosque de Goyena" y hoy "de las Yeguas" con puntales de arboledas que entraban en la marisma como Punta Cetina o Boca del Plao). Algo más al noreste, la extensa campiña de Bolaños y todo, rodeado de un rosario de lagunas afortunadamente existentes aún como la de Medina, de Jeli, Salada, etc.



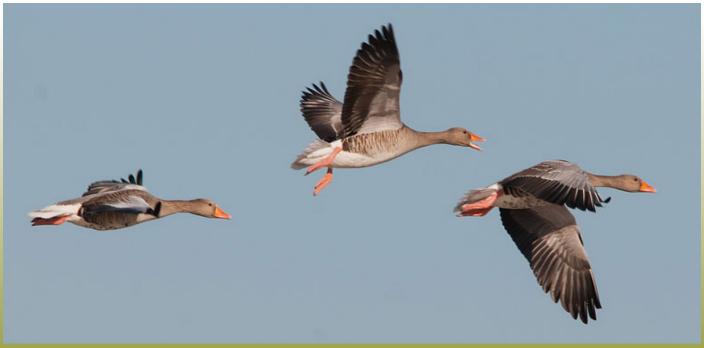
Los Patos y Gansos

Cuando "El Peluso" quería cazar (y no eran más de 4 ó 5 cazadores en toda la zona) debía andar descalzo y con los pantalones "remangados" en al menos una palma de agua, y en algunos lugares, hasta la cintura, y siempre limitados por los caños más profundos (y otros menores como el de Sandoval, Hondo, de las Canastas...) hasta llegar al "archipiélago de Toruños (*)" que salpicaban la marismas. No usaban para cazar embarcaciones como el cajón o la patera, pero para los patos, sí utilizaban caballos (desarrollando el método del Cabestro, que como en Doñana, requería grandes masas de agua poco profundas -no era como se creía un arte de caza exclusivo de Doñana-. La vegetación en los Toruños tenía más de 1 m. de altura y le confería el poder hacer y disimular fácilmente puestos de caza para los aguardos. La desaparecida Laguna de Los Silbones, de aguas permanentes, no tenía menos de 1,5 m. de profundidad siendo salobre en verano y dulce en invierno. Era probablemente más bien un Lucio y el principal colector de las aves.

Nos dejó Falcón un **salpicón** (palabro muy usado habitualmente por él) de conocimientos que pasamos a relatar sin orden concreto y como normalmente le venía en mente:

- Tarros Blancos y Canelos (los "Lavancos") siempre estaban presentes y eran piezas muy habituales sobre todo en invierno los primeros y en verano los segundos.

- La especie que más nos asemeja esta zona a Doñana, era el Ánsar común, hoy solo muy ocasional. Bandos de varios cientos invernaban con querencia en la Curva del San Pedro (meandro) y comían al llegar en octubre, primero la Castañuela *Scirpus marítimus* en las orillas del Arroyo Salado, luego pastaban los Pelillos *Zostera* sp. en las orillas de los caños principales y finalmente, buscaban gramíneas. No queremos olvidar aquí, que el Profesor Bernis en su "Información española sobre las Anátidas y Fochas, 1964" e "Invernada y migración de nuestros Ánsares, 1963", hablaba de la invernada de los Ánsares en



Ansares comunes (Anser anser). Foto: Rubén Rodríguez Olivares



la desembocadura del Guadalquivir entre las cercanías a Huelva (Abalario) y las marismas del Puerto de Santa María y no la ceñía a Doñana exclusivamente. Alguna información debió llegarle de las bondades de esta zona. Mientras, a Falcón la economía de la postguerra le obligaba a apuntar a las cabezas de las aves cuando estaban en bandos cerrados, ahorrando cartuchos y llegando a matar 7 de un solo tiro.

- La invernada de los patos de todas las especies oscurecía habitualmente el cielo, especialmente los Silbones (que incluso criaban en la laguna homónima, como también lo hacía abundantemente la Cerceta Pardilla o el Pato Colorado) y había años espectaculares por su número (coincidiendo con los más fríos). Pero estos bandos no eran permanentes, sino que tenían una invernada dinámica en toda la superficie de la Bahía. Así, la querencia de los grandes bandos de norte a sur eran: marismas de Aletas y Cetina, desembocadura del Río San Pedro, saco interior de la Bahía de Cádiz entre Sancti-Báñez y Puerto Real, esteros de las salinas La Misericordia y El Palmar en el Barrio Jarana (especialmente por la noche), y la marisma mareal del poblado de Sancti-Petri. Los bandos interaccionaban entre todas esas 5 zonas continuamente. Sospechaba que también lo hacían con la Laguna de Medina a sólo a 5 Km. en línea recta y las marismas de Doñana a sólo 25 Km.

- En verano, los Ánades Reales mancaban al final de dicha estación por miles en la marismas del Guadalete y San Pedro y tras reponer plumas, asaltaban por las noches la cercanas viñas (para comer uva) de Chiclana, El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera.

Otras aves

- En la espesa vegetación de los Toruños criaban en abundancia los "Picoalcielo" (Avetorillos). Tantos, que se podían coger con las manos.
- En la marisma eran miles los Zampullines al igual que las Fochas en los caños. Muy frecuentes también las Morunas.
- Muy presentes siempre pero no criaban, Espátulas (*Paletos o Palitroques*), Moritos y Garzas Imperiales; pero sí Garzas Reales, conocidas estas como"Garzas Pinaleras". Concretamente, en una de las puntas del pinar de la Yeguas, conocida entonces como Pinar de la Boca del Plao (al sur del Pinar de Punta Cetina y la Tina). Tenían dormidero y colonia de cría.
- Invernaban bandos de cientos de Grullas (teniéndola como dormidero), que iban y venían de las Mesas de Bolaños en la campiña cercana. Al igual que unas pocas Avutardas. Había también abundantes Gangas y numerosos bandos de Chorlitos Dorados.
- Los limícolas como Avocetas y Cigüeñuelas eran miles y miles criando. Las migraciones de estas y otras especies, eran espectaculares, constituyendo bandos inmensos, cazándolas *al paso* en los márgenes de los caños. También en la primavera avanzada los "cagarzos" (Canasteras), sembraban de nidos la estepa salina por miles. Criaban igualmente muchas Avefrías. Para cazar estas últimas, clavaban palillos (estacas) a las que se amarraban sedales con anzuelo. Método también empleado con los patos usando maíz mojado como cebo.



- Los Flamencos criaban regularmente en la vecina salina de la Tapa, a salvo de los cazadores, gracias a que la rodeaban los caños más profundos (nosotros vimos nidos, aún en el 79).
- Las Cigüeñas Negras siempre han tenido aquí un cuartel de invernada tal como hoy, y no eran raros bandos de docenas de estas aves.
- Abundantísimas eran la Polluelas y Rascones. Las llamaba "R*abiconejas*".
- Los Cormoranes eran aún escasos, siendo despreciados por su dura carne.
- Las Lechuzas Campestres, en bandos de docenas, orlaban la marisma emergida.
- La Nutrias eran frecuentes, sobre todo en invierno y en toda la marisma. Hasta ciervos se

mataron en el Pinar de las Yeguas. La última, una hembra cazada lo fue en la cercana Vega de la Zarza. Es curioso, Chapman si habla de ciervos en estas zonas. Concretamente en el capítulo "Bética agreste" de su primer libro sobre España.

Sería prolijo seguir describiendo aquí esta Doñana menor con los otros detalles contados por Falcón, amén de su rosario de vernáculos. Creemos que es bien imaginada ya por todos, pues conocemos perfectamente a la Doñana mayor pero... ¿Porqué estas marismas no atrajeron la visita de los muchos ornitólogos que desde Jerez y Gibraltar prospectaban cazando en toda la provincia, dejando olvidado únicamente este rincón?.

La Hipótesis de trabajo

1º Las Salinas son hoy consideradas colectoras de aves y ejemplo de gestión compatible con el medio.



Vista aérea del Río San Pedro. Foto: Rubén Rodríguez Olivares



Es en parte incierto. Las que más aves albergaban eran las salinas abandonadas y sin uso, pero con estructuras embalsantes de diferente profundidad y conservadas en buen estado. Cada vez las hay menos, pues el influjo erosivo de la mareas poco a poco las arruinan y las inundan, careciendo por ende de aguas permanentes, para finalmente empobrecer la presencia de aves. En los años que los vinateros ingleses (incansables cazadores) recorrían los caminos de la Bahía entre Jerez y Cádiz, en carros y a caballo, todas las salinas se hallaban en producción (casi 150) coincidiendo con lo que se llamó "furor salinero" por la intensísima actividad y roturación de nuevas zonas. Destacaban los molinos de marea y las tradicionales casas salineras con familias numerosas, burros de carga de sal a decenas (más de mil hemos calculado), braceros en sus diferentes especializaciones (miles si consideremos que cada salina tenía una cuadrilla que superaba la docena de hombres), centenares de saleros (montañas de sal), decenas de candrays y sus hombres de mar (barcos tradicionales a vela latina transportándola por todos los caños), ganado libre (vacas, cabras marismeñas, cerdos) por los muros, en definitiva un espacio muy humanizado y poblado, que contrasta con la imagen de desolación (y muchas aves) de hoy en día. Solo los inviernos, al no "labrarse" la sal, confería algo de soledad, pero los capataces y guardas arreglaban de continuo las estructuras embalsantes, perturbando de continuo a la avifauna. Pájaros sí, pero muy cambiantes en querencias y siempre sujetos a la producción de sal y los influjos de las mareas. Y por tanto de sus requerimientos tróficos.

2º En las salinas y marismas no existían Cotos, exceptuando el del Caño del Molino Goyena en la Marisma de Aletas (contiene un estero con aguas permanentes y fáciles de gestionar en invierno para

aquerenciar y guardar a las aves) y los de los Pinares perimetrales de la Bahía. Por todo ello, podían cazar en las salinas -los guardas y capataces- y en la marisma mareal, -cualquiera-. Los ingleses no hallaban la exclusividad en el ejercicio de la caza "guardada" que podía pagarse y desear, contratando Cotos.

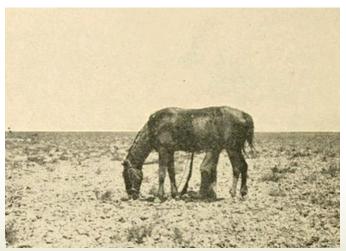
3º La marisma de Aletas y Cetina al ser mareal en su mayoría, había de ser andada y no navegada. Tampoco podía ser recorrida a caballo. A su vez, no existían aquí los peligrosos ojos (algo así como arenas movedizas) de Doñana, escasos y bien conocidos en su situación, sino miles de pequeños caños mareales que engullían casi de igual manera. También las aves al estar sujetas a los cambios de las mareas, mostraban querencias muy cambiantes, haciendo menos previsibles los grandes bandos y los corros de patos (formaciones previas a las migraciones) que se formaban en las casi permanentes aguas de los Lucios de Doñana. Estos eran además, más fáciles de guardar para cazar en la fecha determinada que quisieran.

4º Los adinerados gentleman sport, de lo bueno escogían lo mejor. Cazar en Doñana, era algo superlativo y poco más distante de su lugar habitual de trabajo que las marismas gaditanas. Aquello si era un "desierto" en su concepto poblacional humano, a diferencia de Jerez, Cádiz, las otras ciudades de la Bahía y las mismísimas salinas. Además en no pocas veces y camino de Sanlúcar, se podían recrear cazando las abundantes Avutardas como un aliciente más, concadenando así lances en campiña y luego en la marisma.

En definitiva, las marismas y salinas gaditanas aun siendo excepcionales en aves antes y ahora, siempre fueron eclipsadas por la muy cercana Doñana,



donde guardar y preparar la caza de acuáticas era más fácil, más accesible paradójicamente y con más garantías de éxito. Las marismas de Doñana tenían titularidad privada y eran facilmente "acotables" y su principal uso, a veces único, la gestión de la caza. En cambio, las salinas eran **Estanco del Estado** (aún hoy, son concesiones Administrativas) y primaba la entonces muy rentable producción de sal y algo menos, la de peces de una acuicultura tradicional. Las aves molestaban en el cristalizado de la sal. Así los flamencos, arando con sus picos y patas, enturbiaban y manchaban la sal con el fango. Y los patos, generando la turbidez en los esteros (buceando y capotando). La caza de las aves "tan solo" era un circunstancial valor añadido a la principal producción de sal.



Técnica de caza "al cabestro". Cazador desde el punto de vista del ave. Witherby, H. F. 1899. Two months on the Guadalquiver. Smithsonian Institution Libraries

Hemos sabido recientemente, que pateros de Los Palacios, Trebujena e incluso Las Cabezas, y que constituían auténticas dinastías (pues era un oficio de transmisión familiar), no solo cazaban en Doñana, sino que hacían periódicas razzias en la gigantesca laguna de la Janda. Puede que en ese deambular de norte a sur de la provincia, exportaran técnicas como la del Cabestro, a las marismas del Guadalete y propiciaran la existencia de nombres vernáculos comunes en Doñana y la Bahía de Cádiz.

La técnica del Cabestro, requería enormes extensiones de aguas poco profundas. Consistía en ir agrupando poco a poco a los patos, mediante el acompañamiento de un caballo que con la cabeza permanentemente agachada simulaba *pastar*. El cazador detrás de él y andando a su lado (las aves no "saben" si un caballo tiene 4 ó 6 patas), esperaban poder disparar la escopeta gorda patera (pesada arma de avancarga) sobre su lomo. Muchos de estos pobres animales eran sordos debido a su adiestramiento, pues los acostumbraban a las detonaciones cerca de sus oídos.

Hoy en día las marismas de la Aletas y Cetina han recuperado cierta dinámica en las aguas tal como tenían en el pasado. La **Corta** que taponó el Río San Pedro evitando el influjo mareal, se ha eliminado parcialmente (en el año 2004) inundando algo la Cetina. Es parte de un olvidado Proyecto de Recuperación Ambiental compensatorio, suponemos, al deseo de hacer el mayor Polígono Industrial de la Bahía sobre la totalidad de la marisma de las Aletas. Igualmente la salina industrial Santa María con 800 Has. (paraíso



Técnica de caza "al cabestro". Cazador disparando apoyado en el cabestro. Witherby, H. F. 1899



ornitológico) situadas más al oeste, se incrementaran como dijimos al principio con otras 1.000 Has.. Y no veremos más las inundaciones del río Guadalete desde el norte y hacia el sur de la inmensa planicie, porque un muro del IRYDA lo evita. Aunque nos esperanza que los movimientos de tierra de la nueva salina industrial, conlleve acciones compensatorias que pretenden propiciarlo en parte.

También es conveniente resaltar que estas marismas se han incluido recientemente (año 2011) en el inventario IBA (Bird Important Areas en su acrónimo inglés) de SEO/Birdlife (www.seo.org/iba). También pueden ser visualizadas en la página web de BirdLife Internacional (www.birdlife.org/datazone/home). Los límites de la IBA 251 (Bahía de Cádiz), no incluían estas marismas, aunque paradójicamente todos los censos de aves que se han realizado en la Bahía y que provocaron su actual estatus de protección incluían esta zona.

No queremos olvidar comentar que las marismas del Guadalete y San Pedro volvieron a un momentáneo esplendor. Fue a finales de los 80, y hablamos como en casi todo, de memoria, cuando unos valencianos sembraron de arroz las aproximadamente 1000 Ha. de la marisma de las Aletas, conocida por entonces como "de Derqui" -apellido del último arrendatario del caño del Molino Goyena-. La mezcla de aguas dulces y saladas, concretamente arrozales, salinas tradicionales e industriales, fangos intermareales de los caños, estepas salinas, pinares y todo en un limitado espacio, se convirtieron en un colector de aves como nunca habíamos visto en la zona. Las reticencias de los acuicultores vecinos que veían como los Cormoranes saqueaban sus esteros, los miedos a los pesticidas requeridos en el cultivo del arroz y una especial pulcritud de los ecologistas de aquel tiempo – también a las mezclas de aguas dulces y saladas- frenaron su continuidad y cercenaron las ensoñaciones pretéritas de algunos hoy *viejos* ornitólogos.

(*) **Toruño.** Porciones de terreno que a manera de **islas**, no se inundan por las aguas de las marismas. Los nombres de estos eran:

Toruños de la Marisma Cetina (Desde el Este hacia el Oeste)

- Los Cortados
- Grande. El único que permanece y que estaba junto a la laguna de Los Silbones
- Los Porveros
- La Esparraguera
- La Huerta
- Cardo de la Uva
- Los Caracoles
- Los Mellizos
- El Larguillo
- Garcés
- Las Habas
- La Palma
- Los Redondos (eran 4)
- Sandoval
- El Muro (el más al norte de todos)

Toruños de la Marisma de las Aletas (Desde el Este hacia el Oeste)

- El Mariquita
- Las Habas
- El Gamonal (único existente y residual)